



REPÚBLICA ORIENTAL
DEL URUGUAY



Cámara de Representantes
Secretaría

XLIX Legislatura

**DEPARTAMENTO
PROCESADORA DE DOCUMENTOS**

Nº 1094 de 2022

S/C

Comisión de Vivienda
y Territorio

COMISIÓN DIRECTIVA DE LA COOPERATIVA COOVIMANGA

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 20 de octubre de 2022

(Sin corregir)

Preside: Señora Representante Gabriela Barreiro.

Miembros: Señoras Representantes Cecilia Cairo y Elsa Capillera y señores Representantes Diver Fernández y César Vega Erramuspe.

Invitados: Por la comisión directiva de la cooperativa COOVIMANGA señoras Valeria Hernández, María Farías y Rosana Rocha y señores Diego Paseyro y Facundo Bautista.

Prosecretaria: Señora Ana Rodríguez.

=====

SEÑORA PRESIDENTA (Gabriela Barreiro).- Habiendo número, está abierto el acto.

Hoy recibiremos a los vecinos de la cooperativa Coovimanga.

Debo informar que ingresaron algunos pedidos de audiencia que vamos a agendar para el próximo mes: los deudores del Banco Hipotecario; de la Agencia Nacional de Vivienda; vecinos del barrio Unión, departamento de Canelones para exponer sobre lo proyectado sobre el realojo del asentamiento La Esperanza

También se recibió por parte de varios representantes un proyecto de ley por el que se modifican exigencias para acceder a la vivienda pública, Carpeta N° 2994/2022. La secretaría adjuntó todos los antecedentes y el material que tenemos.

Además, tenemos pendiente la visita a la Junta Departamental de Canelones. Por lo tanto, vamos a tratar de agendar en los primeros días del mes que viene esas solicitudes de entrevistas y la ida al departamento de Canelones para tener la posibilidad de intercambiar con respecto al asentamiento Aeroparque con las comisiones temáticas, tanto de obras como de asentamientos.

A continuación, recibiremos a los vecinos. Como todos saben, en la última sesión de esta Comisión recibimos a un grupo de vecinos que representaban a unas ciento veinte familias que van a ser desalojadas del predio donde están viviendo, algunos más de veinte años, donde se conformó esta cooperativa que se llama Coovimanga.

Estuvieron aquí, nos explicaron la situación y tratamos de ayudarlos. La diputada Cecilia Cairo les consiguió un abogado para presentar un escrito porque tenían solo diez días de plazo. Entonces, entre todos, hoy resolvimos recibir a las autoridades, a la directiva de la cooperativa Coovimanga, para escuchar la otra versión de los hechos.

Desde acá trataremos encontrar la posibilidad de mediar en la situación porque, realmente, son ciento veinte familias que van a quedar sin casas; hay muchos que hace muchísimos años que viven allí.

SEÑORA REPRESENTANTE CAIRO (Cecilia).- Hemos coordinado con la diputada Elsa Capillera. Nos dijeron que nos recibirían tres de los que componen el equipo de Ceretta. Fueron recibidos ese mismo día que vinieron a la Comisión a las veinte horas.

SEÑOR REPRESENTANTE FERNÁNDEZ (Diver).- ¿Pudieron presentar toda la documentación?

SEÑORA REPRESENTANTE CAIRO (Cecilia).- Sí, señor diputado.

(Ingresa a sala una delegación de la cooperativa Coovimanga)

SEÑORA PRESIDENTA.- Agradecemos que hayan aceptado la invitación.

Nosotros hemos recibido a una delegación de vecinos que tenían unos documentos, y les dieron diez días para responder. Iban a ser desalojados del predio donde hoy funciona Coovimanga. Nos explicaron la situación; muchos de ellos hace mucho tiempo que viven ahí, más de veinte años. Por lo tanto, en el pleno de esta Comisión, resolvimos convocar a la directiva de Coovimanga para que nos explique la situación y, también, para recibir toda la información.

En definitiva, hoy estamos recibiendo a una delegación de la comisión directiva de Coovimanga, integrada por las señoras Valeria Hernández, María Farías, Rosana Rocha y al doctor Diego Paseyro y al señor Facundo Bautista.

SEÑORA HERNÁNDEZ (Valeria).- Yo soy la presidente de Coovimanga; vengo en representación de sus socios. Asistimos a esta reunión -como mencionó la señora presidenta- por el hecho de que a algunos vecinos, prácticamente la mitad de los ocupantes del espacio de la cooperativa, se les comunicó el desalojo. Esta situación se da luego de un proceso de nueve años de trabajo para poder regular la situación de la tierra. En estos años hemos trabajado incansablemente por sumar a todos los vecinos. No hemos logrado el cien por ciento, pero sí que el padrón tenga ciento once familias afiliadas al día de hoy.

Coovimanga compró los tres padrones, vía remate judicial; sostiene el pago al día de la compra de la hipoteca del banco BBVA. Hoy nos encontramos con esta realidad: los vecinos no quisieron asumir durante todo este proceso, a pesar de las incansables convocatorias que tuvieron para sumarse por sumas irrisorias de \$ 200 al principio del proceso, y al día de hoy una suma de \$ 1.000 para cumplir con nuestras obligaciones. No tengo mucho más para agregar al respecto.

Es lo que quería decir. Estoy a las órdenes para responder preguntas.

SEÑOR PASEYRO (Diego).- Soy abogado, asesor de la cooperativa desde el inicio. Me gustaría hacer un relato acerca de qué es la cooperativa y cómo funciona. Coovimanga es una cooperativa totalmente atípica. La forma en que manejó la situación es un ejemplo para toda Latinoamérica. Han llamado a la presidenta para invitarla a cursos en Perú, en Brasil y en otros lugares porque es una cooperativa cuya finalidad es salir de la situación de asentamiento para convertirse en una cooperativa de vivienda, regularizada y con una inclusión social plena.

Cuando fui consultado sobre esto, hace ocho o nueve años, se me ocurrió que a ese grupo de vecinos que querían salir de esa situación de asentamiento lo mejor era darle un marco de institucionalidad, y dentro de las distintas opciones, me pareció que la más razonable era la forma cooperativa. Obviamente que es una forma de cooperativa atípica y al revés: acá no es que se forma la cooperativa, se compra el predio y se construyen las casas: acá las casas ya estaban construidas encima de un predio ajeno. En aquel momento ese predio ajeno era de una fábrica que estaba hipotecado por el banco BBVA y en vías de remate. Ello implicó conversar con el banco, suspender el remate, empezar a formar la cooperativa con todos los trámites que ello implica en el registro, en Inacoop y todo lo demás. Hoy la cooperativa es ejemplar. Si no es la única, es de las poquitísimas cooperativas en Uruguay que no solo no debe un peso a nadie, sino que, además, tiene dinero, y bastante.

Eso ha demostrado que es un ejemplo por cómo fue conducida y llevada adelante. En todo este tiempo se logró llegar a un acuerdo con el Banco Bilbao Vizcaya y no se compró la tierra, sino la hipoteca. Esa compra e hipoteca determinó que, con el paso del tiempo, se ejecutaran judicialmente los padrones. Coovimanga en su calidad de acreedor de la cooperativa en la ejecución hipotecaria compró los padrones, escrituró los padrones judicialmente; hay expedientes por todos lados. Y en función de ese remate judicial se procedió; la presidenta de la cooperativa hablaba de un desalojo, pero en realidad no es un desalojo, sino un procedimiento que está establecido en el Código de Procedimiento como proceso de entrega de la cosa. ¿Por qué se eligió esto? Porque esto no es casualidad, sino que se hizo así previendo la situación de hoy.

Les decía a ellos que hubiera sido más fácil en aquel momento dejar que el Banco Bilbao Vizcaya rematara, comprar el predio al banco y hacer los desalojos precarios. Eso hubiera permitido a todos los ocupantes del predio que no son socios de la cooperativa. Hoy ese excepcionamiento no corre, y no corre por la sencilla razón de que el Código de Procedimiento establece que en el proceso de entrega de la cosa, posterior a un remate,

la única excepción viable es la que surge de un documento inscripto en los registros públicos, cuestión que acá no hay absolutamente ninguno, ni aún los de quince o veinte años.

Acá hay un tema que quiero tocar y que para ustedes es muy importante. Lo he conversado mucho con la actual Ministra de Vivienda, la señora Irene Moreira, a quien comenté que para mí el tema de los asentamientos no es un tema económico, de que pongo plata y lo soluciono. No. El tema de los asentamientos es un tema cultural, un tema educativo.

En esta cooperativa he visto -no me lo contó nadie- a las integrantes de la directiva y a alguno más recorrer el barrio entero con megáfonos, en bicicleta, con lluvia, con viento, con frío, impulsando al resto de los vecinos a integrar la cooperativa. Hoy esa cooperativa es única: por \$ 1.000 por mes se están asegurando el techo para toda su familia y de por vida. Existieron noventa o cien -no recuerdo cuántos son- personas o familias que vivían allí que no quisieron, que no confiaron en el proyecto. Hoy esa gente está afuera.

Yo, como asesor de la cooperativa, lo único que puedo decir es que no hay marcha atrás, que ya tuvieron su oportunidad. Inclusive, la voz soberana de la cooperativa, que es la asamblea, ya habló en dos oportunidades y determinó que aquellos socios que no se acoplaron a la cooperativa desde un principio, que hoy quieran hacerlo, pueden hacerlo, está abierto, pero previo al pago de una suma que el resto de los socios ya pusieron y que, en su momento, se estimó en US\$ 10.000 como cuota de ingreso. Me dirán que la gente de un asentamiento no puede pagar US\$ 10.000, y es correcto. Hay financiación; se puede financiar, pero los US\$ 10.000 esta gente ya los puso.

Me hablaron algunos colegas sobre el tema de las construcciones en el predio: acceden al predio y lo único que generan es un derecho de crédito a favor de quien las hizo. Esperamos con mucho gusto los juicios que puedan venir por ese criterio; no los ampara nada.

Acá reitero el tema de la parte educativa: acá hay gente que "compra" -entre comillas- las casas por US\$ 10.000, por US\$ 8.000 o por US\$ 15.000, y que dicen que compraron la casa, que tienen un papel. ¿Un papel? Los papeles que yo he visto son de compra venta de automotores y tachan donde dice auto y ponen casa. Eso no está bien; eso es falta de educación, de cultura. Vayan a un escribano, consulten y vean si están comprando realmente un derecho posesorio o no.

El tema llegó a un punto de mucha algidez, con muchos problemas. Ustedes van a escuchar que la directiva de la cooperativa está en una posición muy firme, muy drástica con el tema. No es que acá les cayó de sorpresa a los pobres vecinos un cedulón de entrega de la cosa. No; esto viene de nueve años atrás, de muy lejos, de que a mí, cuando estaba entregando los cedulones con el alguacil del Juzgado, me dijeron absolutamente cualquier cosa y me tiraron hasta piedras. No estoy yendo por la tangente; voy por la línea derecha. Aquellos que no tienen la cultura ni la educación suficientes, en la cooperativa no los queremos.

SEÑORA FARÍAS (María).- Soy la secretaria de Coovimanga. Quisiera señalar que en esta sala, la señora diputada Cecilia Cairo que trabajó conmigo en la comisión de asentamientos y conoce todo el proceso de la cooperativa desde el día uno, desde antes del día uno, tiene contacto con la otra parte, con los vecinos que no son socios, y está consciente de que tenemos una mochila de cansancio de ocho años de trabajo en un proceso, sin tener preparación universitaria. Hemos trabajado y dejado de lado nuestro trabajo, nuestras familia para llevar adelante ese proceso y con la ayuda incommensurable, gratuita totalmente de honorarios por parte del doctor Paseyro.

En este momento, nosotros representamos a ciento once familias que pusieron todo de su parte, dinero de más, porque fue muy costoso cuando tuvimos que rematar, cuando tuvimos que escriturar, pagar timbres, etcétera, aunque no tenemos que pagar los honorarios de la escribana ni del abogado. Y la posición fue: "Todo lo que nosotros pudimos hacer, podrían haberlo hecho todos". Tampoco se empezó con US\$ 10.000, se empezó con \$ 200. ¡Con \$ 200! Haciendo folletos explicativos.

Cuando firmamos el compromiso con el banco la cuota era de setenta mil y tantos pesos por mes que divididos entre tantos vecinos se iba a pagar tanto; si se sumaban tantos vecinos, pagamos tanto; si se suman otros veinte, pagamos tanto. En aquel momento sumábamos todo -estoy hablando de la cuota del banco- y nos daba \$ 420; lo sé porque yo hice el papel. Entregar puerta por puerta, llamar a asamblea, eso generó un desgaste mental, físico, y se llega a esta conclusión: "Me estás tomando el pelo". "Estoy trabajando para ti, no reconocés, y ahora te sentás delante de mí y me decís: 'pensá en mis hijos' ". Y mis hijos, ¿qué? Yo los abandoné, trabajé ocho horas, hasta la madrugada para llevar este proceso. Muchas reuniones, mucha pérdida de tiempo, y ahora tengo que pensar en los hijos de los demás.

Yo no estoy hablando por mí; soy consciente de que este proceso se creó para que nadie quedara afuera porque es muy triste muy triste, verdaderamente, muy triste encontrarse en la situación de tener que ocupar un terreno que no es propio, temblando porque lo vayan a sacar en cualquier momento y que ahora digan: "Ahora me van a sacar a mí". ¡No! Yo pude hacer un esfuerzo y regularizar la luz, el agua; tengo todos los servicios. Tengo que pagar porque acá lo que existe es una cultura de no pago, gente que sigue teniendo \$ 10.000 de luz y que nadie se la corta, gente que debe \$ 100.000 de agua, es literal, ¿eh? No estoy inventando una cifra porque a mi me llegan los documentos. Y la OSE no le corta el agua. Entonces, ¿qué estamos generando? Que sigan sin pagar el agua, sin pagar la luz, pero hay otro que viene a pagar por ellos.

Ahora los vecinos ya no quieren más. Y les digo más: ni los US\$ 10.000 ya quieren; quieren cerrar el padrón, que se vaya la gente que tiene que irse, y los demás que quedamos vivir un poco mejor, regularizar, mejorar los servicios, mejorar las condiciones de vida dentro de la cooperativa.

Es la posición de los socios; nosotros somos representantes y vamos a hacer lo que decidan en la asamblea. Si deciden dejar a todos gratis, nosotros vamos a tener que decir que es todo gratis.

SEÑORA PRESIDENTA.- En primer lugar, como dijo el abogado, también conozco el proceso desde que se inició. Es verdad, Cecilia estuvo. Después siguió con el proceso, proceso muy ambicioso para la creación de una cooperativa. Realmente, creo que es la única; no conozco otro antecedente.

Eso es parte de la realidad y respecto a la conformación de una cooperativa entiendo lo que dice la señora porque es todo un desgaste, hacer entender a las personas que son procesos colectivos, que no son individuales, y hay gente que lo entiende y gente que no.

El problema lo tenemos instalado; estamos hablando de ciento veinte familias que se quedan sin la posibilidad de vivir en un lugar o en su casa, sabiendo que hay personas que hace veintitrés años que están asentadas en ese lugar.

Agradezco porque ustedes ya lo adelantaron; ellos nos plantean el tema de los US\$ 10.000 y sabemos que muchas de las personas que viven ahí no los pueden pagar. Asimismo, entendemos que es lo que pagaron los demás.

Ellos plantean algunas cuestiones de convivencia que se vienen dando, propias de vecinos contra vecinos; es un tema bastante complicado.

Nosotros tampoco tenemos mucho más margen que mediar en la situación y tratar de buscar la mejor solución. Entiendan ustedes también que ciento veinte familias queden hoy sin una casa, para Montevideo y para la sociedad, es una cantidad muy importante.

SEÑORA FARÍAS (María).- Me faltó decir algo: golpeamos todas las puertas, todas las puertas del Estado. Y algunas veces directamente no recibimos respuesta. Hemos enviado cartas que nunca contestaron; está documentado como que fueron entregadas, como que se abrió un expediente y nunca contestaron. Si nos contestaron, fue: "mañana les damos una solución", y nunca la dieron.

Pensamos que si el Estado se hubiera comprometido... Inclusive, fuimos a los Consejos de Ministros del gobierno anterior -estaba la señora diputada Cecilia Cairo-, conocimos a todos los ministros, ya sea por seguridad, por vivienda, por absolutamente todo, pero no logramos obtener ayuda de nadie. Eso fue en contra de estas cuestiones porque cuando nosotros golpeamos puertas nadie nos solucionó nada, pero tenemos que contestar a ciento once familias.

Nosotros también golpeamos puertas, también nos sentamos a pedir por favor porque esto nos supera totalmente porque somos tres personas sin educación universitaria. El proyecto es demasiado para nosotros. Pedimos ayuda; dijimos que se necesita un equipo multidisciplinario que venga a hablar con los vecinos, pero nadie fue.

SEÑOR PASEYRO (Diego).- Reafirmando lo que dijo la señora María Farías, reitero que hemos golpeado muchísimas puertas. Personalmente, he estado reunido en la Junta Departamental de Montevideo. Recuerdo a la señora Elena Laurnaga, defensora del vecino, con quien hemos hablado muchísimo. Con la señora Laurnaga hemos conversado sobre este tema desde hace tres o cuatro años. O sea, no es un tema nuevo.

Fuimos citados por el Instituto Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo; creo que nos reunimos con el doctor Faroppa. Es una cuestión que ya ha tenido otra trascendencia.

Simplemente, quería señalar esto porque no es que estamos escondidos, damos la cara, queremos soluciones.

Los vecinos con vulnerabilidad social están contemplados; son diez o doce familias que tienen problemas de vulnerabilidad social; esa gente no paga nada. La cooperativa los ampara. No es que la cooperativa es durísima, fría. No. La cooperativa, a madres solteras con dos o tres hijos que no pueden, las amparamos igual. El tema es con la gente que vemos que tienen un auto cero kilómetro parado en la puerta y no pagan. Ese es el problema.

SEÑORA REPRESENTANTE CAIRO (Cecilia).- En primer lugar, saludo a la delegación.

Este proceso que lleva mucho más que nueve años, en definitiva fue construido con ustedes y el BBVA que iba a rematar esos predios. Comenzamos a negociar y nos llevó bastante tiempo y muchas asambleas con los vecinos para decirles que la solución era firmar con el BBVA, que el banco aceptara firmar -también un ícono bastante importante, un banco que lo que estaba reclamando era una deuda hipotecaria grande- con los vecinos un convenio y ya estaba acordado que Coovimanga iba a tener derecho. Eso es así. Esto antes de la llegada del doctor Paseyro; él llegó después ayudando a armar la

cooperativa; me acuerdo de las asambleas en las que estuvimos. Se hicieron algunas acciones.

Entiendo lo que plantea María, pero creo que algunas acciones se hicieron; el Plan Juntos estuvo colaborando para hacer el salón comunal, algunos compañeros estuvieron trabajando allí, me refiero al primer salón comunal, el que estaba hecho con Un Techo por mi País; Camilo Álvarez. ¿Se acuerdan de Camilo? Era del Plan Juntos.

Me parece que lo que pasó, y que desgraciadamente uno se siente bastante desamparado, es que la situación de convivencia con las compañeras que estuvieron trabajando fuerte -reconozco ese trabajo sin ninguna duda: las agresiones, las situaciones de tensión importantes, al principio, al comienzo, cada vez que iban a hablar con los vecinos, existió, es así- fue generando también un clima que complicó poder construir una salida entre todos. Y había gente que también aprovechó para decir "no hay que pagar"; "no hay que darle corte"; "esto es mentira"; "esto no existe": "esto no es verdad". Todos sabemos de quién hablamos, también jugaba un papel porque tenía cierto peso en el barrio.

Cuento toda esta historia porque me parece que es bueno para los que no saben, que conozcan cómo se fue construyendo este clima terrible en el que los vecinos de la cooperativa sienten, como decía María: "nos tomaron el pelo". Y yo digo que fue un poquito más lejos que eso: hubo agresiones. Y esas cosas son emotivas. No se solucionan con palabras. Eso va generando una mochila que después termina en condiciones como en las que estamos.

De verdad, admiro profundamente el trabajo que siguieron haciendo las compañeras; yo estaba en otro lado. Es más: el tema de la cooperativa y la aceptación de que fuera cooperativa era porque teníamos pensado -Valeria y María lo sabían- presentarnos como cooperativa ante el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial para después poder hacer las obras necesarias.

Es verdad que hasta ahora lo que está pasando es el remate, pero después la idea de pedir un préstamo para hacer el resto de las obras necesarias -estoy hablando de saneamiento, calle, alumbrado, etcétera,- pasar a ser un barrio regularizado en todos sus términos, con el fraccionamiento y demás, también estaba pensado desde ahí.

A cada uno de los vecinos que dudó o no quería pagar, yo les decía: "Vayan, paguen, por favor". "Arreglen". "Vayan; arreglen". ¡Es verdad! ¡Es cierto! ¡Miren los papeles! Es lo que pude. Me consta que esa dificultad existía; todavía el terreno no era propiedad de la cooperativa, por lo que el Estado tampoco podía actuar.

En estos días de los vecinos, la señora Larnaga en una oportunidad me convocó a una reunión, y yo le decía que hay cosas que se pueden resolver con palabras, pero que hay otras para las que hay que esperar que el tiempo pase, que las heridas cierren, porque hay heridas.

Lo que me preocupa de todo esto es lo que planteaba la presidenta de la Comisión: las ciento veinte familias que tienen la entrega de la cosa; sé exactamente lo que eso significa judicialmente. El único asentamiento que lo ha hecho como cooperativa es este; otros han comprado al propietario y son asociaciones civiles que tienen también la posibilidad de desalojo; hay una en el Cerro que está por terminar de pagar, el 5 de enero. Me preocupa que ciento veinte, ciento quince, ciento diez -a esta altura no sé cuántas son- reciban la notificación de la entrega de la cosa, lo que significa que el proceso judicial es muy corto. Por eso claramente se eligió esa forma.

Y nosotros estamos desde este lugar, desde el Parlamento, así como el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial que tiene que ver con esto porque si hay ciento veinte familias que quedan en la calle no puede estar ajeno, es quien tiene que responder, y la Intendencia de Montevideo en las mismas condiciones. Esa es la verdad.

Obviamente, está difícil conciliar que alguno más va a intervenir cuando hay ciento veinte familias a las que hay que buscarles una solución urgente, más allá de todo lo que puede plantear el doctor Paseyro con quien algunas cuestiones que dijo comparto y otras no. Lo digo porque si uno no lo dice... Pero este no es el lugar para debatir.

Lo que sí digo es que esa situación de las ciento veinte familias pasa a ser un problema no de la cooperativa, sino de Montevideo, del Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial y de todos, así como del Parlamento que por supuesto está involucrado, de ustedes, más allá de que exista o no el dinero para pagar lo que está construido. Es un problema.

Entiendo todas las heridas que existen, y ustedes saben que yo los acompañé todo el tiempo que pude, porque hubo un momento en el que ya no se escuchaban ni de un lado ni del otro. Entonces, cuando la herida es demasiado grande no hay forma de recomponerla a pesar de todos los esfuerzos que uno puede hacer para escucharse. Y a veces, lo único que resuelve esas cosas es el tiempo, es como cuando uno pierde a un ser querido.

Ellos ya tienen abogados que van a presentar recursos de amparo seguramente. Cuando hablamos de temas judiciales, todo juega. Algunos que fueron cooperativistas luego dejaron de serlo, cuáles son los derechos o no. Eso lo define un juez, ni nosotros ni ustedes.

Entendiendo y diciendo claramente que ustedes son de fierro y que yo las admiro mucho, ustedes lo saben, pero en el rol en el que estoy también tengo que tratar de ver cómo resuelvo el otro problema que va a pasar a ser un problema de todos. Estuve tratando de hablar con la Intendencia porque no depende de nosotros. Lo único que podemos hacer es escuchar a cada uno y ver cómo buscamos la salida. No tengo otras herramientas de resolución.

Debemos pensar entonces en cómo armar una mesa de mediación en la que podamos trabajar sobre esto, entendiendo que hay gente que tiene que pedir disculpas claramente, y también respaldando el trabajo que ustedes hicieron durante todos estos años, porque mi respaldo lo tienen.

Lo que se viene después de que se termine de pagar este remate es la necesidad de que en el barrio sucedan otras cosas, porque si no, sigue siendo un asentamiento, con un solo padrón sin fraccionamiento, sin la desafectación del espacio público para calles, sin los servicios que se precisan, sin saneamiento, que es todo lo que ustedes se merecen. Pero ante el hecho de ciento veinte familias que están desalojadas, la Intendencia va a tener que pensar así como el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial, porque no queda otra, en esas ciento veinte familias que no tienen nada. Pero porque no queda otra, no porque queramos o no, es porque la situación obliga.

Lo único que se me ocurre es intentar ver cómo resolver esto, entendiendo que hubo gente que no quiso pagar, gente que estuvo en contra totalmente del proceso, gente que no creyó en ese proceso y que ustedes fueron agredidas verbalmente, muchas veces hasta físicamente. Y todo eso me consta. Por eso digo que tienen mi apoyo total. Quiero que eso queden bien claro. También es cierto que desde el lugar en el que estoy, cada vez que hay un desalojo de un asentamiento -como cuando ustedes iban a ser desalojados- mi trabajo es tratar de salvar al que quieren echar.

Me consta que es una asamblea la que define las cosas y que no son ustedes; ustedes son representantes de una cooperativa, y está bien que así sea. Yo propongo lo que digo para ver cómo salimos de esta situación de tensión que seguramente están viviendo ustedes. Supongo que cada uno de los que recibió el cedulón está nervioso y que la tensión está en el barrio; no me cabe la menor duda. Tenemos que ver si juntos -con todo lo que estoy diciendo y con todas heridas que existen- podemos buscar una salida que contemple, primero que nada, lo que ustedes hicieron durante todo este tiempo, pero que también ayude a que esas ciento veinte familias que mañana se pueden quedar sin casa, no sean las que -de alguna manera- bloqueen el proceso al que estamos llegando casi con éxito. Eso es lo que yo quiero, es decir, que ustedes -al fin y al cabo- terminen siendo un barrio como cualquier otro.

De verdad, no se me ocurre otra cosa. No tengo otra propuesta para hacerles más que tratar de ver si podemos construir salidas. No sé si hay posibilidades, pero el esfuerzo siempre hay que hacerlo; por lo menos desde acá es lo que intentamos.

En Aeroparque, también hay doscientas cincuenta familias que están recibiendo cedulones. Y es verdad, a veces hay problemas culturales, educativos, algunos que no quieren pagar y otros que sí, pero eso no solo pasa en los asentamientos; se los aseguro. No son solo los que no tienen títulos universitarios los que deben a mucha gente; lo único que a veces, los que tienen más posibilidades económicas de pagar un buen abogado, salen mejor.

Entonces, veamos cómo podemos ayudar a que esto tenga una salida mejor, aunque no sé cuál es. Entiendo el enojo, el cansancio y el desgaste. Entiendo todo porque sé que la pasaron feo. Sin embargo, desde el lugar en el que estoy es lo que puedo proponer. Miren que lo estuvimos pensando, evaluando, viendo, entendiendo, conociendo las que pasaron, y sabemos que no hay nada de lo que ustedes dicen que sea mentira. ¡Es tal cual! Pero, bueno, nosotros también estamos en el rol de que tenemos que jugar para conciliar los conflictos que se generan.

SEÑOR REPRESENTANTE VEGA (César).- Esta debe ser la Comisión más complicada, sin duda, razón por la cual, si puedo, siempre trato de pedir el pase a comisiones en las que me siento más a gusto porque entiendo mejor el tema como la de Ganadería, Agricultura y Pesca, etcétera.

Luego de escuchar a la otra parte y a ustedes, creo que les asiste toda la razón a estos vecinos. Acá, tenemos planteado un problema de pobres contra pobres, pero estos pobres aclaran mejor la situación, y nosotros no le tendríamos que poner sobre sus hombros resolver la posición de estos otros vecinos que tuvieron con estos vecinos. Eso es muy injusto por cosas que se comentaron acá recién. A veces, la gente no paga porque no quiere. Hoy, estamos a 20 de octubre y vamos a ver qué hacemos de acá para adelante, porque de acá para atrás ya la pasaron ustedes.

Después de escuchar al abogado, lo único que se me ocurre es lo siguiente. Creo que está abierta la puerta para que aquellos que puedan conseguir los US\$ 10.000 no tengan que padecer el procedimiento judicial. La mayoría capaz que no los consigue, y entonces -de repente- tiene que participar el Estado, ese que tanto criticamos, a ese al cual le robamos. Cabe señalar que le roban los pobres y los ricos. Ayer hablábamos del tema del agua, y acá hay un montón de empresas gigantescas que roban agua, pero el punto es esta cooperativa. Debería existir otra solución aparte de la que se propuso. De todos modos, no entiendo los conflictos de los que estaban hablando la señora diputada Cairo y la señora. Inclusive, me imagino que ustedes no quieren que se queden algunos de los que paguen los US\$ 10.000, por lo que veo. Vamos a dar la oportunidad al ser

humano de que cambie y de que hasta aprenda a pedir perdón, como dijo la señora diputada.

La otra solución es que el gobierno, es decir, el Estado -hay una pequeña diferencia, pero sustantiva entre el gobierno y el Estado- preste a los vecinos -tomando los recaudos para resarcirse de ese dinero- que no tengan los US\$ 10.000 para que puedan solucionar sus problemas. De repente -justo está presente la señora diputada Capillera, que tiene que ver con el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial, y la señora diputada Cairo, que puede tener que ver con la Intendencia-, US\$ 10.000 para el Estado no sean tanto; multiplicados por cien, son US\$ 1.000.000.

Acá estamos viendo el Uruguay que me simpatiza, el Uruguay de hacer las cosas bien. Si no, es injusto. Si regalamos a los demás y ellos hicieron grandes sacrificios, es injusto. Esta es la única idea que se me ocurre. Quizá sea factible celebrar un acuerdo entre el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial y la Intendencia, puesto que las casas ya están hechas. Si no, trasladaríamos un problema a la cooperativa porque esta, teóricamente -me corregirá el abogado- es la que tiene que pagar para que esas casas queden ahí. Creo que es una solución que se puede plantear ante el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial y la Intendencia. Sería una buena solución para estas familias.

En cuanto a lo que dijo la señora diputada Cairo, en el caso de que se quede esa cantidad de familias -con problemas graves-, habría que tomar una actitud distinta. De lo contrario, crearíamos un conflicto dentro del barrio. No me dan más las neuronas para plantear más nada.

SEÑOR PASEYRO (Diego).- Deseo señalar a la señora diputada Cairo que lo que ella mencionó es totalmente correcto. Ya le he mencionado muchas veces a la directiva de la cooperativa que todo el trámite judicial de remate, ocupación, etcétera, es la primera etapa. La más dura, la más difícil es la que arranca ahora, con el tema de la reorganización urbana de esa localidad que, evidentemente, tiene las características de un asentamiento, pero no queremos que siga así.

De cualquier manera, eso ya está encaminado con la Intendencia. El Plan de Saneamiento Urbano para el barrio Manga de la Intendencia pasa por el borde de la cooperativa. Eso determinó -por eso hay mucho dinero- la expropiación de una parte del terreno. Cabe aclarar que esa expropiación fue cobrada por la cooperativa y ya cuenta con ese dinero. Eso está bien.

Además, estamos negociando -capaz que la presidenta me ayuda en algo- con la Intendencia la incorporación de todo el saneamiento de los socios cooperativos con el saneamiento general. Se está estudiando la posibilidad de hacer el saneamiento por ciertas calles de la cooperativa -estamos hablando de mucho terreno, es decir, 7 hectáreas-, con la finalidad de que los vecinos se incorporen a él y regularizar la situación.

También se está estudiando la diferencia de predios. Digo esto porque hay predios de 100 metros cuadrados y de 400 y 500 metros cuadrados. Pensamos contratar a un agrimensor en un futuro para que divida y lotee mejor el barrio; la idea es mejorar la cooperativa.

Yo me animo -salvo que acá me digan otra cosa- a lo siguiente. El sábado pasado estuvimos reunidos porque luego de los cedulones que llegaron en forma intempestiva a los vecinos, se abrió un espacio de diálogo dentro de la cooperativa. Es más: se estableció que el sábado pasado, de cinco a nueve de la noche, la directiva iba a recibir a los vecinos que se sintieran afectados por ese cedulón con la finalidad de conversar, de

dialogar. Asistieron algunos vecinos -no muchos- y, en particular, recibimos la visita de dos colegas del consultorio jurídico de la Facultad de Derecho que trabajan con el doctor Ceretta. Con ellos llegamos a un pequeño acuerdo -a través de un mecanismo permitido por el código de procedimiento-, que implica suspender el plazo de las excepciones de las defensas que puedan poner, de modo de darnos un margen de tiempo para conversar. Eso ya está firmado, presentado y se encuentra en el juzgado; sobre eso no hay problema.

La posición de la cooperativa es: "Escuchamos propuestas". Hoy, inclusive por un tema de representación, ellas son la directiva. La voz soberana la tiene la asamblea. Cualquier cosa que ellas reciban deben trasladarla a esa asamblea. Si precisamos tiempo, lo buscamos; le buscamos la vuelta.

Hoy, más que a contar la historia, vinimos a decir: "Escuchamos propuestas". Si hay propuestas, ¡encantado!

Solo quise hacer un complemento a lo que dijo el señor diputado.

SEÑORA FARÍAS (María).- Quiero aclarar algo.

Hay una cosa muy importante que quiero dejar claro desde un principio. Entre las personas que no son socias de la cooperativa en este momento, hay un grupo de veinte -vamos a redondear para arriba- que bajo ningún concepto va a entrar en el padrón de la cooperativa. Aunque vengan con US\$ 50.000 en la mano, no entran. Eso ya fue votado y decidido por la asamblea.

En cuanto al trabajo, la directiva ya lo habló, y estamos abiertos a otras propuestas. ¿Cómo no? Nosotros no tenemos un rifle para ejecutar a nadie en el paredón. Esa no es la idea. Si no, no estaríamos trabajando aquí desde hace tanto tiempo.

Estamos abiertos a trabajar y a salir de esa situación, pero tiene que haber muchos cambios ahí dentro. ¡Tiene que haber muchos cambios! El primer cambio debe partir del Estado. El cambio más importante se tiene que dar desde el Estado, con compromiso y con plazos que se cumplan. A nosotros nos dicen: "La semana que viene vamos a ir para poner el cerco". Pasaron tres meses, llamamos ochenta mil veces al teléfono, y nadie nos contesta. Allí no se puede dilatar el trabajo.

Nosotros sabemos que no podemos conseguir el saneamiento, la urbanización, ni nada solos. Se dice que nosotros llevamos un estigma de asentamiento. ¡No! El estigma no existe. Nosotros nos informamos. Entramos a la computadora y sabemos cualquier cosa en este momento.

Queremos un compromiso y poder sentarnos frente a la asamblea para decir: "De esta reunión que nos convocaron y que los fuimos a representar surgió esta oferta para trabajar juntos en esto. Voten y digan qué les parece. Después, podremos trabajar juntos". Vamos a muchas reuniones y perdemos mucho tiempo, pero cruzamos la puerta y se callan todos.

SEÑORA PRESIDENTA.- Me queda claro cuál es el espíritu. De lo contrario, hoy no estarían acá. Además, ante la invitación y la explicación de todos los elementos, están acá. Eso quiere decir que tienen voluntad de diálogo. Eso nos queda más que claro.

SEÑORA ROCHA (Rosana).- La directiva tuvo voluntad desde el punto cero. El contenedor, nuestro salón comunal -era una casita de techo-, siempre estuvo abierto los sábados para dialogar con todas las personas desde el punto cero. La idea es informar y mostrar todos los papeles y las cuentas.

Se hizo mucha reunión social; se organizaron días del niño para tratar de atraer a los vecinos. No era: "Tu no eres socio, no puedes entrar". No, entraban los hijos de todo el barrio. Se hicieron muchas fiestas: Halloween, Día del Abuelo, Día del Niño, etcétera. No hubo una opción de: "No, nos cerraron la puerta del punto cero y acá se quieren quedar estos cien porque son terratenientes". ¡No!

Quiero aclarar otra cuestión. Muchos de los que vivimos allí y somos socios tenemos el mismo sueldo -o menos- de los que no son socios. Al proyecto todos le apostamos lo mejor, y siempre íbamos como en el boca a boca. A mí me pasó con mi vecino y me lo agradece. Un día, le dije: "No te duermas porque esto es en serio", y hasta el día de hoy me agradece ser socio de la cooperativa. No fue una cuestión de que no se informo.

La señora presidenta, con su bebé -hoy es un niño grande-, pasaba tempranito por la mañana con su nene abrigado, en una bicicleta, diciendo con un megáfono: "Hay reunión de vecinos. Por favor, es por la cooperativa". No estuvo ajena. Nosotros y la directiva -que ha trabajado incansablemente- siempre ha dado la posibilidad de que todos hablaran ante versiones de ilegalidad o de que se había gastado la plata, etcétera.

Además, los socios están apoyando el proyecto con horas de trabajo -ahora lo hacemos una vez al mes- y apuestan a vivir en un espacio mejor para todos. Hacemos las horas de trabajo en conjunto: salimos a limpiar la calle, a juntar papeles, a limpiar zanjas. Han apostado a que es bueno trabajar en conjunto. Quiero que eso quede claro.

SEÑORA REPRESENTANTE CAPILLERA (Elsa).- Conocemos especialmente su trabajo porque me tocó estar en esa situación durante diez años. Hoy, nuestro asentamiento es un barrio: tiene saneamiento, iluminación, calles, salón comunal. No es fácil trabajar con mucha gente y totalmente distinta una de otra. Al principio, algunos creen en el proyecto, pero otros no. Quizás, los vecinos que no creyeron con el correr del tiempo, dijeron: "Bueno, el día que venga veremos qué pasa". A nosotros también nos pasó. Sé que es difícil. Hay que continuar la lucha, y me deja muy contenta que ustedes puedan recibir a los vecinos para hablar de una propuesta. Sabemos que no todos tienen US\$ 10.000 ni US\$ 3.000. Alguno, cuando mucho, podrá tener US\$ 1.000 para hacer una entrega.

También estoy de acuerdo en que si de doscientas familias hay veinte que trastornan todo el barrio, ustedes puedan decir que no las quieren. Eso se hace en todos lados. Se levantan firmas y se presentan donde corresponde: "No pueden convivir con nosotros por esto, esto y esto". Estoy totalmente de acuerdo y apoyo esa situación. Creo que todos queremos vivir en un lugar mejor. Nosotros fuimos ahí porque no teníamos otra opción, no podíamos pagar alquiler, no teníamos trabajo; pasó un montón de cosas. Sin embargo, no queríamos quedarnos en esa situación; queríamos progresar y mejorar. Ustedes lo han logrado y lo van a lograr; en el camino que van estoy segurísima de que lo van a lograr.

El doctor me recuerda cuando vino la regularización. Claro, algunos vecinos tenían una estancia, ¡literal! Hablo de metros y metros de terreno; algunos con chanchos, caballos. Había que explicar a esos vecinos que se les iba a sacar un montón de terreno para darlo a otro vecino que tenía 36 o 40 metros cuadrados de casa. Esto tampoco es fácil. Creo que tienen que prepararse para esa situación -que es difícil- con los cooperativistas. Algunos podrán entender fácilmente la situación, pero otros dirán: "No, no. Yo tengo todo este terreno y es mío". Lamentablemente, no es así. Cuando viene la regularización, el metraje es para todos por igual.

Valoro totalmente su trabajo; estamos para apoyarlos.

En definitiva, tenemos que hacerlo con las dos partes, porque ningún juez se va a atrever a sacar a ciento veinte familias de un día para el otro y dejarlas en la calle. Esa también va a ser una tarea y no sabemos cómo la va a resolver, pero son cosas que todos tenemos que tener en cuenta.

Sinceramente, muchas gracias por lo que hacen por la gente que está trabajando. Desde nuestro lugar, todos estamos de acuerdo en apoyar que esto continúe y que este sea un barrio como corresponde.

SEÑORA HERNÁNDEZ (Valeria).- Quiero agregar un par de cosas.

Coovimanga tiene, desde que era asentamiento, el beneficio de las tarifas sociales, tanto en el agua como en la luz. La tarifa del agua es de \$ 131 por mes al día de hoy, siempre y cuando tengamos el consumo normal de cada familia, y la luz tiene un promedio similar, entre \$ 200 y \$ 250. Con UTE nos pasó, cuando se regularizó en 2016, que hubo talleres de capacitación para los vecinos donde se les explicó que en caso de pasarse de consumo y no tener para pagar podían ir entregando por semana lo que pudieran para no acumular deudas. El 50% del espacio no paga la luz y no paga el agua. Es más: tenemos ocho vecinos socios de la cooperativa que hace ocho, diez, nueve, tres, cuatro, cinco meses que dejaron de pagar la cooperativa porque no llegaban los desalojos; por esa cuestión de que: "Para qué tanto remar si yo tengo que seguir soportando, por ejemplo, que el vecino del fondo no tiene ni siquiera pozo negro". Cuando surgió el tema del saneamiento que entró en la cooperativa -porque no está solamente en los laterales; el servicio entró a la cooperativa por negociaciones que hicimos con la Intendencia por la solicitud de una masa de familias que había en el espacio y existió la necesidad de poder conectarnos-, había vecinos que seguían poniendo bombas en sus espacios, tirándolas a la calle o al espacio de otros. Ese desgaste diario entre socios y no socios es terrible, porque no hay manera de hablarles; incluso, a los socios les hicimos una propuesta. Coovimanga pagó US\$ 17.000 en un remate; pagó \$ 1.000.000 la escritura; en el temporal, que sucedió hace tres o cuatro años, invertimos US\$ 8.000 en chapas para trece familias de socios que se habían quedado literalmente sin techo, para que las pudieran pagar como pudieran. Los planteos los hace cada socio. Ahora estamos en un proceso de mejora de las viviendas, en el que las obras que se necesitan hacer, se harán con los fondos de la cooperativa, y ellos las van a pagar como puedan.

Entonces, toda esa cuestión de tratar de comprometer al socio y encima agregarnos a gente que viene a las comisiones a decir que son los pobrecitos infelices que van a ser desalojados, cuando inclusive el fin de semana pasado organizaron una actividad de cometas a título de la cooperativa, sin tener nada que ver con la cooperativa, es demasiado.

Yo soy de las personas que siempre confío en el otro y siempre trato de sumar al otro. Me siento, me lleno de paciencia y los escucho; escucho los argumentos. Pero por dios, no podés venir a sentarte frente a nosotros y decirnos que la culpa es nuestra cuando vos no querés hacer nada.

En cuanto a los pozos negros, Coovimanga les compra los aros, se hacen los pozos negros, no pueden pagar. Van al comunal y solicitan el servicio; no quieren. Literalmente, no es un tema de "no puedo acceder"; es un tema de "no quiero".

El día que llegaron los desalojos, en la noche no les puedo decir lo que fue mi casa. Es más, ahora mi casa tiene un muro de dos metros con un portón ciego, porque la última vez que a los señores se les ocurrió que la cooperativa no sirve para nada, apedrearón la ventana del cuarto de mi hijo y los vidrios cayeron sobre él, que tiene nueve años, mientras dormía, a las doce menos cuarto de la noche.

Coovimanga ahora tiene más de nueve equipos de cámaras colocados en el predio; incluso, eso ha servido para presentar denuncias por situaciones de violencia grave. A las cinco de la tarde, disparos y demás; agresiones entre los propios vecinos. Aparte, convengamos que hay enfrentamientos entre vecinos a cualquier hora del día; andan con un revólver en la cintura. Muchas veces vino el Ministerio del Interior; hay innumerables denuncias. Es más: hace dos semanas nos ocuparon, se metieron dentro del terreno de Coovimanga, cortaron el cerco que hizo la Intendencia de Montevideo para cercar el predio que estaba abierto; los señores fueron, cortaron, se metieron, armaron un rancho y hasta ahora estamos esperando que alguien vaya a decirles: "¡Eh!, tú no podés quedarte acá, porque es propiedad privada". Y no es la primera vez; hemos tenido varias.

¿Y qué pasa? Somos la cara visible de todo. A mí en mi casa ese muro no me gusta. A mí me gusta mirar los árboles que tengo en el frente de mi casa; me gusta ver la gente que viene a mi casa a golpear las manos y, sin embargo, soy rehén de una resolución que tomaron los socios de la cooperativa para preservar mi casa. Nosotros vivimos a nueve cuadras de la parada más cercana. Yo tengo hijos, como la mayoría de los socios, que van y vienen solos. Ninguno se imagina lo que puede pasar como revanchismo de estos pobrecitos angelitos de dios que no pudieron acceder a ser socios de Coovimanga. Ese es el lugar donde se posicionan. Y no es así. Eso dista mucho de la realidad que vivimos nosotros todos los días en el lugar; aun habiendo podido llevar la luz cuando se quemaban todos los artículos por la baja tensión; el agua, cuando no teníamos un chorrito de agua para poner en un vaso en verano; la fibra óptica.

Coovimanga ha hecho una inversión importante y la sigue haciendo con focos solares para que eso no genere gastos a nadie. Se manejan solos; se prenden y se apagan solos en varios lugares de la cooperativa y vamos a seguir agregando porque es sumamente necesario.

El Ministerio del Interior nos dijo que no tenía fondos para los equipos de las cámaras de seguridad y que en realidad la zona estaba bárbara. Entonces, plantamos las cámaras; fuimos, compramos los equipos, los pusimos en lugares estratégicos también. Vamos a sumar más, porque hacen falta. Notificamos al Ministerio del Interior que ya teníamos los equipos para que monitorearan: ni siquiera nos toman las denuncias. Yo soy limpiadora; no tengo ningún curro por ningún lado; trabajo. No tengo un título tampoco; la remo. La remo desde el lugar de la educación que me dieron mis padres, de saber que tenemos derechos, pero también obligaciones y, por eso, nació Coovimanga.

Hubo muchas comisiones en el barrio que no funcionaron. Se apuñalaban, tomaban, hacían las reuniones en la calle y terminaban haciendo cualquier cosa. Una asociación civil que la señora diputada Cecilia Cairo acompañó para intentar ayudarla al principio, terminó disolviéndose, porque tampoco se logró aquel compromiso de que el vecino dijera: "Yo pongo \$ 100 y trato de ver con el banco".

Sin tener conocimiento de nada, nos sentamos a dialogar con Carlos Varela, representante del banco BBVA; conocimiento de nada, ciclo básico completo. Nos hicieron una propuesta, mejor dicho hicimos una propuesta, una contrapropuesta, accedieron, firmamos, nos cedieron el 100 % de la cesión de crédito y cualquiera de ustedes puede pedirle al banco un estado que les informe cómo hemos sido durante estos cinco años. Coovimanga termina el año que viene de pagar la hipoteca; estamos a doce cuotas de cancelar ese compromiso que asumimos en aquel entonces con poquita gente. Es más; recuerdo que el abogado del banco nos dijo: "Me parece que ustedes no tienen noción, son muy pocos. ¿Cómo van hacer?". Éramos repoquitos los que queríamos asumir ese compromiso y con salarios mínimos. Era para pensar: "¿Y si no

pagan, qué hacemos? Porque los \$ 76.000 tienen que estar todos los meses". Y nos mandamos y seguimos trabajando y seguimos sumando.

Hoy tenemos fondos y venimos mejorando y seguimos trabajando para vivir como la gente. Porque queremos vivir como la gente, nada más. Ni arriba de nadie, ni a costillas de nadie, cumpliendo con pagar el agua, pagar la luz, pagar todos los servicios, tratar de salir y llegar a la parada sin tener inconveniente con ningún anormal que se nos cruce por el camino, que no es un detalle menor. Es desde ese lugar donde nosotros siempre estuvimos plantados. Queremos vivir tranquilos, queremos vivir en lo nuestro y disfrutar de los derechos que nuestras obligaciones deberían habilitarnos.

Gracias.

SEÑORA REPRESENTANTE CAIRO (Cecilia).- Comparto todo lo que dice Valeria. Me consta todo lo que están contando. Por eso la dificultad; sino sería muy fácil todo esto.

Estamos haciendo una propuesta clara. Sabemos todo lo que está ocurriendo en Coovimanga, cómo han logrado mejorar la UTE, que entró al fin. Es más; estaba en la publicidad de UTE; me reía cada vez que la veía. OSE también entró y, por suerte, pudieron tener el contador, y esa poca agua que tenían y la baja tensión terminó de ser un problema. La fibra óptica, que no la tiene todo el barrio, sí entró a Coovimanga. Estas son acciones que en estos años han logrado como objetivo y han dado batallas que han ganado. El saneamiento está muy cerquita, eso es verdad, y hubo que expropiar una parte, pero no entró todavía; los caños entran en el barrio, pero después te tenés que poder conectar.

Entonces, lo que yo digo es: "Trabajemos sin preámbulos sobre cuál sería la solución, porque no tengo ni idea". Si me preguntan: ¿"Cuál es la solución?". No tengo ni idea. Pero sí podemos sentarnos a conversar a ver qué ponemos cada uno para que al fin y al cabo tenga una solución. Eso es espectacular. Si hay veinte familias que la cooperativa, obviamente, no quiere que vivan más, me imagino las razones. Ese es un tema que nosotros tenemos que tomar y ver cómo se resuelve judicialmente en esos casos. Si hay otros vecinos que pueden pagar, no sé... No sé cuál es la solución; lo que sí sé es que en esa mesa no estaríamos solos: tiene que estar la Intendencia; tenemos que estar todos. El compromiso de si ustedes ceden en algo es porque algo también van a tener como beneficio con respecto a lo que precisan, que es terminar regularizando con el agrimensor todo lo que se precisa; sale mucha plata.

Yo propongo que ustedes como directiva de la cooperativa lo planteen en una asamblea. Después, tenemos los teléfonos, nos conectamos, vamos al barrio, conversamos, vemos cómo salimos. La idea es tratar de que todas esas situaciones de violencia terribles, que me constan, se terminen de una vez. Yo siempre digo que los caminos son largos y el reconocimiento siempre llega tarde. Espero que ese reconocimiento sea antes de que alguien se muera. Siempre dicen que sos bárbaro después que te moriste.

Entonces, trabajemos para que ese trabajo, que me consta hicieron, también lo entienda el resto de las personas.

SEÑORA PRESIDENTA.- Comparto muchas cosas que se dijeron acá y realmente también conozco el tema. Por algo, siempre decimos que Coovimanga es un modelo; es la única, yo no conozco otro antecedente. He pasado por procesos en los que los vecinos no pudieron consolidarlo por los mismos temas: la desconfianza, no estar dispuestos a pagar, las comisiones se van desgastando. O sea, todas esas situaciones que ustedes nos plantean, nosotros no solo las conocemos, sino que sabemos que es así como lo

están planteando. Siempre hay alguien que no quiere hacer nada, quiere todo de arriba, no tiene el compromiso y no está dispuesto a tener un proceso colectivo; eso es parte de la realidad. La gente está muy en: "Quiero hacer la mía, y lo demás no me importa". Y así estamos, lamentablemente, en una sociedad donde el individualismo sigue tallando fuerte y los procesos colectivos son muy difíciles, y ni que hablar sostenerlos durante tanto tiempo.

Por todo esto, yo quiero felicitarlos; por el tesón, por la organización y por los frutos que ustedes, en definitiva, están logrando. Para eso, nosotros estamos dispuestos a colaborar desde el rol que nos corresponde. Nosotros también sabemos que hay cuestiones que son parte del Ejecutivo, que nosotros no podemos llevar adelante, pero sí podemos mediar en el sentido de que queremos una mesa donde esté el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial, la Intendencia, el Ministerio del Interior, en la que estén los actores que tendrían que estar para el proceso que se viene. También me refiero a estar en el sentido de la iniciativa que pueda tomar la cooperativa en cuanto a los vecinos que puedan ingresar bajo ciertas condiciones. Yo entiendo que la situación es muy difícil. Ustedes plantearon que el Estado no ha dado respuesta, que han golpeado puertas y no han tenido una solución. Nosotros tampoco les vamos a prometer que vayamos a tener una respuesta. A lo que sí nos comprometemos desde ya es a mediar para que ustedes puedan tener alguna respuesta y si tenemos que pedir a alguna autoridad que lo haga con nosotros y ustedes, lo vamos a hacer. En ese sentido, cuenten con nosotros. También pueden contar con nosotros si quieren que vayamos al barrio, que estemos presentes, que vayamos con algún actor institucional.

Nos vamos a mantener siempre en contacto con ustedes.

Desde el rol que nos toca estamos para colaborar, sabiendo que no son fáciles las situaciones que ustedes plantearon. Lamentablemente, estas situaciones se repiten en muchos asentamientos donde nosotros íbamos antes a trabajar y hoy hay actores que juegan y expulsan a la gente de trabajo de esos lugares. Eso es parte de la realidad de una sociedad que se ha transformado violenta, en la que el trabajador es rehén de algunas situaciones de seguridad. Viviana habló de sus hijos y nosotras que somos madres, más que lo entendemos. Hoy tienen ustedes una fortaleza en esos barrios: están organizados, son una cooperativa y, como siempre decimos, las fortalezas, precisamente, están en eso. Nosotros estamos para colaborar con ustedes para lo que sea.

Muchas gracias por su presencia, por las respuestas rápidas y por estar acá.

Aclaro -lo dije hoy- que la presencia de ustedes ha sido voluntaria y, por lo tanto, me consta el espíritu que tienen.

SEÑORA HERNÁNDEZ (Valeria).- Traje como algo simbólico -ahora que se hizo referencia a hacer reuniones en el barrio- una foto para que ustedes la vean.

Esa foto refleja uno de los encuentros que tuvimos con autoridades del Estado en el barrio; se comentó sobre la amistad con la gente del Estado y que por eso vinieron y demás. Entonces, no tiene mucho sentido reunirnos en el barrio con autoridades de ningún tipo, porque no nos lleva a ningún lado, más que a que se repita lo que hemos vivido en otras oportunidades. O sea que les vamos a pedir, valorando el tiempo de todos, que cuando se vuelva a convocar a una reunión donde podamos intentar llegar a buen puerto con esta situación, sea con propuestas concretas y con los involucrados necesarios.

Hace un par de meses que estamos mandándole cartas a la Intendencia y solicitudes para intervenir, sobre todo porque hace mucho tiempo, cuando empezó el proceso del saneamiento, pedimos asistencia técnica para que nos informara, ya la

inversión no va a ser problema. Nosotros también tenemos la suerte de poder llamar al socio y decirle: "Tenemos el remate de la semana que viene. Son US\$ 17.000. Tenemos que juntar determinada plata", y hacemos el esfuerzo y cumplimos. Así nos pasó con la escritura. Cuando empezó la pandemia, en abril la directiva resolvió que ese mes los socios no pagaran la cuota, que se iba a cubrir con el fondo de la cooperativa. Aparte, se entregó una canasta de \$ 2.000 a cada familia que estaba en situación de vulnerabilidad, encerrada y sin respuesta, porque todavía era reciente aquella problemática.

Entonces, teniendo en cuenta todas esas cosas, esperamos llegar a buen puerto, en primer lugar, y que no se den instancias innecesarias, respetando los tiempos que todos dedicamos a tratar de resolver.

Muchas gracias a todos por escucharnos, por convocarnos.

¡Ojalá podamos vivir en paz, que es lo fundamental!

SEÑOR PRESIDENTA.- Quiero aclarar lo de esta foto.

Es una invitación que yo recibí cuando se inauguró la cooperativa. Creo que todos recibimos la invitación y por eso participamos, porque en algún momento estuvimos en el proceso -cuando recién se inició, cuando se iba a rematar esta tierra-, conjuntamente con la comisión de asentamientos, con la diputada Cecilia Cairo.

Yo no hablo de reuniones simbólicas, sino de destrabar alguna cosa. Estamos a la orden. Si ustedes creen que eso tiene alguna importancia y nosotros podemos ayudar, estamos abiertos.

No queremos generar nada que ustedes no quieran y, por lo tanto, siempre estamos con el espíritu de colaborar para destrabar algunas cosas. Vos estás planteando ahora que enviaron una cantidad de notas y que no obtuvieron respuesta; en eso, capaz que nosotros podemos preguntar por qué no obtuvieron respuesta. Es en ese sentido es que ofrecemos colaborar. Creo que el espíritu de esta Comisión es colaborar con los vecinos que hacen algunos planteos. En este caso, ustedes son nuestros invitados. No obstante, puedo entender el enojo, porque a veces uno se frustra cuando golpea puertas y no le abren.

Estamos a la orden para lo que ustedes consideren necesario.

SEÑORA REPRESENTANTE CAIRO (Cecilia).- Pedí la palabra para aclarar dos cosas, porque conozco a Valeria y esperaba alguna cosa de estas.

(Interrupciones)

—Está todo bien.

Primero, fue una invitación. Hay otra compañera en la foto que no está acá. Fuimos a festejar; no esperábamos que terminara como terminó. Ese era un día de fiesta. Las fiestas pueden terminar en una linda fiesta o a balazos. Es así. Ahí había actores complicados. Después tuvimos reuniones en el salón y cada vez se complicaba más con el almacén. No ha sido fácil.

Nosotros podemos ayudar, pero no vivimos en el barrio; esa es la verdad. Es así.

En realidad, la Intendencia debe haber recibido un montón de expedientes, pero también sabe que hay ciento veinte familias que pueden ser desalojadas. También entiendo que la Intendencia debe mediar en las dos cosas. Por eso digo que para sentarnos a conversar hay que saber que hay más gente involucrada y que la Intendencia tiene que poder responder a todos, porque todos nacieron en Montevideo, más allá de que algunos sean buenos, malos o regulares.

Lo segundo que quiero decir es que yo no me comprometo al tema del Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial. Quiero dejarlo bien clarito, por ahora. No creo que la diputada Capillera pueda hacerlo, porque los programas y los proyectos del Ministerio de Vivienda son programas y proyectos del Ministerio de Vivienda y no sé si en esas condiciones puede entregar un préstamo a una familia. No me estoy metiendo en eso. Sí vamos a hablar con el Ministerio de Vivienda; sí vamos a hablar con la Intendencia -si logramos que pueda entrar a trabajar-, que tendrá que trabajar, no con uno, porque está obligada a trabajar con todos, y eso es lo que quiero que me entiendan. En esa negociación las cooperativistas quizás obtengan respuestas que hasta ahora no obtuvieron, que seguramente condicionen esta situación en la que estamos. Lo digo claramente. Por supuesto, la llamada a la Intendencia ya la hice. Dije que iba a proponer esta mesa de mediación y la Intendencia me dio el acuerdo; Elsa hará lo mismo con el Ministerio de Vivienda.

Nosotros lo que queremos es tratar de ver si podemos salir de esto; no prometo nada. También el día que festejamos pensé que estaba todo resuelto, y miren dónde terminamos.

Trabajemos, si a ustedes les parece. La mesa tiene que ser chica y ustedes trasladarán. No estoy hablando de grandes reuniones.

Y "los compromisos", quiere decir que es una negociación; a eso voy, y en esa negociación todos cedemos un poquito.

No conozco negociación en la que ganemos siempre; desgraciadamente, ojalá así fuera. También entiendo el enojo.

Entonces, lo que tenemos que tratar de ver es el futuro de Coovimanga. Me parece que tiene un futuro prometedor, por la gente que está allí, por la gente valiosa que vive ahí. Por eso creo que tiene un futuro prometedor y a eso es a lo que apostamos, si podemos.

Gracias.

SEÑORA PRESIDENTA.- Trataremos de generar una mesa chica.

Agradecemos nuevamente su presencia.

No habiendo más asuntos, se levanta la reunión.

≠